

Archivos digitales y espacios queer: Tres genealogías extrañas

Digital archives and queer spaces: Three odd genealogies

Carlos Pastor-García | José Parra-Martínez

Recibido: 2024.04.30

Aceptado: 2024.05.19

Carlos Pastor-García

Interactive Technologies Institute
carlospastor@tecnico.ulisboa.pt
Arquitecto y doctorando en Digital Media en el Interactive Technologies Institut de Lisboa, ha trabajado como divulgador en programas internacionales (Architects, not Architecture), espacios expositivos como la Galería de Arquitectura de Porto y en medios escritos como ValenciaPlaza. Es fundador del colectivo de arte y arquitectura "la cuarta piel", comisario e investigador en proyectos públicos y colaborador de instituciones como La Casa Encendida de Madrid o el IVAM de València, además de en estudios de arquitectura como Architectural Affairs (Porto), grupo Aranea (Alicante) o el Fabricante de Esferas (València).

José Parra-Martínez

Universidad de Alicante
jose.parra@ua.es
Arquitecto, es Profesor Titular de Composición Arquitectónica en la Universidad de Alicante (UA) y miembro de su Instituto de Investigación en Estudios de Género. Codirector del proyecto *Entropy City: Escenarios del deterioro* (CARM, 2008-2010), recientemente, ha participado en los proyectos de investigación *Mujeres en la cultura arquitectónica (pos) moderna española* (Agencia Estatal de Investigación, 2019-2022) y *Miradas situadas: arquitectura de mujer en España desde perspectivas periféricas, 1978-2008* (Generalitat Valenciana, 2021-2023). En 2022, fue parte del equipo ganador de la III Beca Lilly Reich de investigación para la igualdad en arquitectura de la Fundación Mies van der Rohe.

Resumen

Por su carácter minoritario y disperso, las personas y grupos LGTBQ+ carecen de genealogías heredadas. Como concepto y como práctica política, estas son esenciales para fundamentar la transmisión de saberes que garanticen su supervivencia como comunidad. Por ello, la teoría y el activismo *queer* se han esforzado en conformar archivos que atesoraran la memoria de la disidencia y la imaginación de alternativas a jerarquías y normatividades que han tratado de disciplinar lo excepcional y lo extraño. Recientemente, los medios digitales han favorecido proyectos de carácter participativo que, a través de páginas webs y aplicaciones, rescatan y consignan el legado de varias generaciones LGTBQ+, a la vez que sitúan sus conocimientos y experiencias en el territorio mediante la confección de atlas y cartografías de espacios seguros y significativos para dichos colectivos. Este artículo aborda tres casos de archivos digitales que ayudan a trazar genealogías de la resistencia, la sociabilidad o la celebración de la diferencia y la diversidad. Los tres ejemplifican distintos modos de armar y cuidar registros de espacios *queer*, así como de catalizar ecologías capaces de desafiar el relato hegemónico heteropatriarcal y capitalista que ha determinado los modos de ser y estar en el espacio público del Norte Global.

Palabras clave: *archivos digitales; genealogías; espacios queer; hauntología; imaginación política.*

Abstract

As a result of their marginal and dispersed nature, LGTBQ+ people and groups lack inherited genealogies. As a concept and as a political practice, such genealogies are crucial to support the transmission of knowledge that guarantees their survival as a community. For this reason, *queer* theory and activism have struggle to create archives that treasure the memory of dissidence and the imagination of alternatives to hierarchies and normativities that have attempted to discipline the exceptional and the odd. Recently, digital media have favored online participatory projects that, through websites and applications, rescue and record the legacy of several LGTBQ+ generations, simultaneously locating their knowledge and experiences in the territory through the making of atlases and cartographies of safe and meaningful spaces for these groups. This paper addresses three cases of digital archives that help trace genealogies of resistance, sociability or the celebration of difference and diversity. All three exemplify different ways of collecting and caring for records of *queer* spaces, as well as catalyzing ecologies capable of challenging the hegemonic heteropatriarchal and capitalist narrative that has restricted the ways of being and feeling in the public space of the Global North.

Key words: *digital archives; genealogies; queer spaces; hauntology; political imagination.*

En su obra *S/Z*, publicada en 1970, Roland Barthes tomó el *Sarrasine* de Balzac para desentrañar la compleja trama de significados anudados en la historia de amor *queer* que vive, sin saberlo, un joven artista del siglo XVIII. Profundizando en el juego de espejos de esta enigmática novela que, no por casualidad, gira en torno al deseo y al lenguaje, el semiólogo y ensayista francés diseccionó el texto, frase por frase, haciéndolo pasar por un tamiz de códigos (hermenéutico, sémico, simbólico, proairético y cultural) que, según Barthes, posibilitaba sus sentidos — “o, mejor dicho: al pasar por él se hace texto”—.¹

Su minuciosa exégesis literaria demostró que, bajo una aparente legibilidad, fijada a través operaciones y condiciones que permiten o bloquean la permutabilidad o (ir)reversibilidad de dichos códigos — como la verdad o la lógica de una dirección temporal—, proliferan indeterminaciones, ambivalencias y otras connotaciones que socavan la estructura profunda de la narración.

Aunque Barthes no empleó el término “genealogía”, esta noción está implícita en su rastreo de los orígenes históricos, culturales y literarios del texto. Así, sugiere que todo relato tiene un linaje, una red de influencias, referencias y glosas que, en su interacción con otros sistemas culturales, conforman o intercambian significantes y significados en un trasvase continuo de uno a otro campo de interpretación. Barthes se opone, por tanto, a la idea de un significado fijo o aislado de un texto y, en su lugar, hace hincapié en la multiplicidad de lecturas que surgen al movilizar sus genealogías.

Hacia una genealogía de espacios *queer*

Como Barthes, la crítica literaria y académica feminista Eve Kosofsky Sedgwick reflexionó, en su caso desde una aproximación de género, sobre “los límites de la filiación genealógica (tanto intelectual como familiar)”² para fomentar vínculos proxémicos e igualmente “extraños” entre el texto y sus lectores/as. Sus ensayos de los años ochenta y noventa — especialmente *Epistemology of the Closet* (1990)— se convirtieron en escritos fundacionales de los estudios gay-lésbicos y de la teoría *queer*.

En estos trabajos, influidos por el contexto de devastación y estigmatización que sufrió la comunidad LGTBQ+ durante la pandemia del SIDA, Sedgwick no solo cuestionó la mirada heterosexista de la literatura occidental contemporánea, sino que hizo emerger subtextos de género y formas subrepticias de construcción de la identidad gay a través de un *close reading* de las realidades sociopolíticas, psicológicas y sexoafectivas que, por su desvío de la norma, habían sido “inscritas” en el léxico, la sintaxis y los códigos estilísticos de los textos examinados. Asimismo, Sedgwick planteó el potencial de “excribir” estas realidades al “describir” el movimiento *queer* como contracorriente que problematizaba los elementos constitutivos del género y de la sexualidad y que, al sacudir su esencialismo, brindaba una

*red abierta de posibilidades, lagunas, superposiciones, disonancias y resonancias, lapsos y excesos de significado.*³

Este desvelamiento resultó inspirador para estudios *queer* en otras disciplinas.

1 Roland Barthes, *S/Z* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2004), 15.

2 François Proulx, “P/Reparation: Barthes and Sedgwick,” *Romance Studies*, vol.34, n° 3-4 (2016): 174.

3 Eve Kosofsky Sedgwick, *Tendencias* (Durham: Duke University Press, 1993), 8.

De hecho, las aportaciones de Sedgwick y sus metodologías procedentes de la literatura comparada espolearon el debate entre arquitectos/as y teóricos/as de la arquitectura, como Beatriz Colomina, Henry Urbach o Mark Wigley, quienes, en 1994, comisariaron junto con la propia Sedgwick la exposición *Queer Space* en la galería Storefront de Nueva York. (Fig.1)

Figura 1. Imágenes del catálogo e instalación de la muestra *Queer Space* en la galería Storefront de Nueva York en el verano de 1994.

© Storefront for Art and Architecture archives, 1994. Disponible en <https://artsandculture.google.com/asset/a-visitor-of-queer-space-beatriz-colomina-dennis-dollens-eve-kosofsky-sedgwick-cindi-patton-henry-urbach-and-mark-wigley-featuring-works-by-jay-critchley-michelle-fornabai-rocco-giannetti-benjamin-gianni-blake-goble-paul-haslhofer-gordon-brent-ingram-mark-watkins/BQEajk0zdljNuA> (Última consulta junio 2024)



Aquella muestra, que podría entenderse como un primer intento de conformar un archivo de prácticas espaciales *queer*, anticipó investigaciones precursoras en la materia, desde o alrededor de la arquitectura, como las llevadas a cabo por Joel Sanders, Aaron Betsky o Paul B. Preciado.

Enmarcada en las discusiones postestructuralistas sobre las intersecciones entre género, espacio y su representación, *Queer Space* planteaba algunas de las preguntas que sentaron las bases políticas de la crítica espacial *queer*. La exposición no solo recurría al registro exploratorio para dilucidar cómo las minorías habían ejercido su derecho a usar determinados espacios en la ciudad y creado sus propias historias, sino que también se interrogaba sobre la naturaleza misma de tales espacios:

¿Es el espacio físico lo que está en cuestión, o es el espacio de las prácticas discursivas, los textos, los códigos de comportamiento y las normas reguladoras que organizan la vida social?⁴

4 Los materiales de la exposición pueden consultarse en: <https://storefrontnews.org/programming/queer-space/> (Última consulta junio 2024)

De este modo, las arquitecturas y lugares así denominados eran entendidos más como la consecuencia de otras formas de articulación social y expresión de valores alternativos que el mero resultado espacial de la orientación sexual de sus usuarios. En este nuevo entramado de relaciones abiertas y sujetas a una permanente negociación, lo *queer*, lo raro, lo insólito, como expresara David Halperin, es:

Todo aquello en desacuerdo con lo normal, lo legítimo, lo dominante. No hay nada en particular a lo que necesariamente se refiera. Es una identidad sin esencia (que) describe un horizonte de posibilidad.⁵

5 David Halperin, *Saint Foucault* (Nueva York: Oxford University Press, 1997), 62.

Volver *queer* un lugar, abrazar su extrañeza, es avanzar en el desmantelamiento de estructuras normativas y protocolos opresores. Los espacios *queer* desestabilizan las jerarquías excluyentes, materiales e inmateriales, que subyacen en el diseño arquitectónico y urbano, lo que permite apuntar hacia propuestas más inclusivas.

Su origen, como espacios seguros, de resistencia y experimentación, es indisoluble de las luchas históricas y conocimientos situados de las personas LGTBIQ+ que confrontaron, incluso con sus propios cuerpos, las epistemologías heteropatriarcales que han justificado su acoso.

Una genealogía *queer* descubre las influencias que han dado forma a las narrativas y representaciones LGTBIQ+ a lo largo del tiempo; indaga en cómo las personas señaladas se autopercebieron y crearon sus propios espacios y marcos culturales, pero también cómo se han reivindicado más allá de ellos. Esta comprensión contribuye a superar estereotipos y expandir una nueva conciencia de la diferencia y la diversidad como recursos y valores sociales.

6 Mark Fisher, *Los fantasmas de mi vida* (Buenos Aires: Caja Negra, 2020), 46.

Trazar genealogías *queer* es una obligación política surgida de una necesidad biográfica y de autoconocimiento, de traducción y gestión de la memoria de una comunidad, de espacialidades y materialidades efímeras, de historias de soledad y olvido, de todo aquello que, conforme avanza el tiempo y se desvanecen sus huellas, se hace más difícil recordar. Es ahí cuando la investigación genealógica se convierte en una experiencia hauntológica, se vuelve política.

Fue Jacques Derrida quien acuñó el término “hauntología” para referirse a una ontología de los fantasmas, de lo que permanece, pero ya no está; bien sea porque no ha podido surgir o porque no termina de desaparecer, pero que actúa como una presencia perturbadora atrapada entre la materialidad de la realidad y la inmaterialidad de la memoria. Esta agencia de lo virtual fue invocada por Mark Fisher para denunciar cómo el capitalismo global instaló una serie de “tecnologías mediáticas”⁶ capaces de desarticular toda oposición o reivindicación cultural fagocitando anticipadamente las condiciones de emergencia de todo proceso susceptible de retar su poder. Así, la investigación histórica del espacio *queer* puede leerse como un archivo hauntológico pues, al rebelarse contra las supremacías de inscripción o exclusión que han imperado en los registros espaciales y arquitectónicos, se inserta en los procesos de democratización, pluralismo, imaginación y justicia social a cuya reanudación alentaba Fisher.

A través de sus genealogías, las personas LGTBIQ+ logran dotarse de referentes, ser conscientes de sus conquistas, de la fragilidad de estas y, por ende, de su interdependencia. Y no solo de redes *queer*, pues, al extenderse, su activismo puede aglutinar luchas atomizadas de clase, antirracistas y antiheterosexistas. En efecto, logra superar voluntades de asimilación y reivindicar las contribuciones hechas al resto de la sociedad, especialmente a otros colectivos vulnerables.

Al enfrentarse a una normatividad cambiante a lo largo de la historia, lo *queer* ha mostrado formas igualmente cambiantes de combatir los marcos regulatorios del orden biopolítico dominante. No faltan ejemplos de ello, pero hay que reclamarlos para todo el mundo: desde las disruptivas performances de Ocaña, Camilo y Nazario contra las convenciones sociales y los estereotipos de género del tardofranquismo en España, a las acciones artísticas de las Yeguas del Apocalipsis, aún bajo la dictadura de Pinochet, o la crónica literaria del propio Lemebel sobre vidas precarizadas y laceradas por los entrelazamientos entre los sistemas de heteropatriarcado, capitalismo, colonialismo y militarismo en Chile. (Fig.2)

Figura 2. (Arriba) José Pérez Ocaña y Camilo Cordero, "Procesión de la Macarena", performance, Barcelona, 1978.

© Fotograma del documental *Ocaña, retrato intermitente*, dirigido por Ventura Pons, 1978.

(Abajo). Pedro Lemebel, performance durante el Gay Pride de 1994 en Nueva York, donde paseó el mensaje "Chile returns AIDS".

© Fotograma del documental *Lemebel* de Joanna Reposi Garibaldi, 2019.



Archivos y contra-archivos

7 Michel Foucault, *La arqueología del saber* (Ciudad de México: Siglo XXI, 1970), 131-223.

8 Gilles Deleuze, *Foucault* (Barcelona: Paidós, 1987), 2

9 Jacques Derrida, *Mal de archivo. Una impresión freudiana* (Madrid: Trotta, 1997), 10.

10 Paul B. Preciado, "Cuando los subalternos entran en el museo," en *Exponer o exponerse*, ed. Belén Sola (Madrid: Catarata, 2019), 17.

11 Federico Garza Carvajal, *Quemando mariposas* (Barcelona: Laertes, 2002).

Como nos instruyó Michel Foucault,⁷ los archivos son dispositivos de poder que han permitido formar y transformar las definiciones que construyen aquello que han custodiado. Siguiendo los pasos de este *nouvel archiviste*,⁸ Jacques Derrida reparó en el principio "arcóntico"⁹ del archivo, es decir, en el derecho hermenéutico de quienes, históricamente, han tenido la autoridad, potestad y jurisdicción para consignar e interpretar sus depósitos y, por ende, seleccionar y validar genealogías a través de un proceso filtrador, censor y coercitivo que evidencia que no hay poder político sin control del archivo.

Este, como otras instituciones de la modernidad, entre ellas el museo, es una "máquina social performativa",¹⁰ un aparato de verificación y legitimación que rige la aparición jerarquizada de enunciados como acontecimientos de dominación pasados, presentes y futuros. Dado que sus registros observan y fiscalizan el cumplimiento de la norma, las historias de sujetos o colectivos *queer* han sido excluidas del archivo cultural hegemónico, o bien inscritas por el saber/poder desde una narración de criminalización y castigo.

Atendiendo a la segunda situación, la más extrema, Federico Garza ha estudiado¹¹ en los archivos peninsulares y novohispanos del imperio colonial español el registro de los procesos, meticolosa y profusamente detallados, con ánimo condenatorio, de personas acusadas de sodomía.

Garza desgrana el ahínco de las autoridades para textualizar este “pecado nefando” a través de la compilación de miles de casos ejemplarizantes que aseguraban su persecución con intereses políticos. Esta culpa, fabricada activamente a través de vejaciones y torturas, no hubiera sido posible sin la instrumentalización moralizante del archivo. Las prácticas de violencia estatal ejercidas mediante el registro archivístico atraviesan toda la historia de España hasta culminar con el franquismo.¹²

Incluso, en sus postrimerías, el régimen reforzó su descrédito y hostigamiento de la homosexualidad con la Ley de peligrosidad y rehabilitación social de 1970, la cual añadía la noción paternalista de que era posible “curar” esta “patología” y reinsertar a quien la padecía, una idea construida igualmente a través de un archivo de denuncias policiales, expedientes judiciales, casos clínicos y literatura pseudocientífica.

Respecto de las ausencias, invisibilidad o afán de ocultación, ha sido necesario aprender a mirar cómo se han obviado o introducido subrepticamente y cómo pueden hacerse legibles cuerpos, subjetividades y espacios *queer* en el archivo cuando sus huellas han sido destruidas o cifradas para salvaguardar la intimidad, reputación e incluso la integridad de las personas. Ello invita a leer entre líneas para encontrar otros niveles de información, como la comparecencia de propuestas espaciales, sensoriales y simbólicas que han desafiado las formas normativas de codificar la identidad, la sexualidad y los afectos *queer*.

Para lograrlo, la arquitectura también se ha beneficiado de un fructífero trasvase de metodologías y análisis historiográficos procedentes de otras disciplinas, como la mencionada teoría literaria, la historia del arte o el trabajo de comisariado para entender los esfuerzos de encriptación de significados en textos, imágenes y espacios que sorteasen la censura y la represión homofóbicas.

Como demuestra el reciente “giro *queer*” de los archivos, la interpretación contemporánea de lo *queer* como historias compuestas de fragmentos ha sido moldeada por un entendimiento del

*archivo como lugar al que se acude para reconstruir algo que se presume desde el principio roto pero recuperable, al menos en parte, aunque solo pieza por pieza.*¹³

El término “giro” no es casual, pues al designar un cambio corporal de posición y orientación denota entonces una mirada distinta para

*hacer inteligible una estructura de reflexividad y, aún más importante, con ella, un cambio de dirección estética y cognitiva, si no de paradigma.*¹⁴

Un archivo *queer* puede entenderse como una colección de materiales (objetos, fotografías, publicaciones, fanzines, testimonios sonoros, registros audiovisuales, documentos históricos, administrativos, familiares, etc.), pero también de obras de arte, personas, lugares, prácticas y métodos que, articulados en un pasado *queer*, permiten preservar y explorar experiencias, recuerdos y culturas oprimidas en aras de su reescritura y posible influencia en presentes y futuros *queer*.

12 Geoffroy Huard y Javier Fernández-Galeano (dirs.), *Las locas en el archivo* (Madrid: Marcial Pons, 2023).

13 Daniel Marshall y Zeb Zeb Tortorici (eds.), *Turning Archival* (Durham, NC: Duke University Press, 2022), 13.

14 *Ibidem*, 2.

Desde esta perspectiva, el archivo *queer* adquiere la fecundidad epistémica de una memoria colectiva pero no instituida ni organizada en una temporalidad lineal, sino relacional y subjetiva en cuanto reconfiguración de impresiones simultáneas producto de temporalidades anacrónicas e inciertas, esto es, espectrales.

Por esta razón, el atlas, como herramienta creativa y de performatividad archivística, ha sido apropiado por el pensamiento y el diseño *queer*: porque permite descubrir trayectos sin catalogar de manera definitiva; porque inserta referencias y recuerdos en contextos dados que otorgan legibilidad a formas hauntológicas de estar en un espacio sin poder ocuparlo. El atlas *queer* no solo compila retazos de historias de vida y micropolíticas subversivas con las lógicas del espacio planificado sino que, al esquivar el orden calculado del archivo oficial, presenta mundos dentro de otros mundos que invitan a otras posibilidades inmanentes de compartir conocimiento.

Este es el caso de *Queer Spaces*, un reciente trabajo del arquitecto Nathaniel Furman y el historiador de la arquitectura Joshua Mardell. Subtitulado *Atlas of LGBTQIA+ Places and Stories*¹⁸ (Fig.4), selecciona casos de estudio con vocación global que revelan la agencia arquitectónica de lo *queer*. Sus autores evidencian que la mayoría de los espacios *queer* están ocultos en paisajes ordinarios, son una capa más entre los símbolos normativos que rigen nuestros entornos domésticos y urbanos. En ello coinciden con el también arquitecto e historiador Olivier Vallerand, quien defiende que los usos *queer* pueden simplemente agregarse a espacios existentes sin cambiarlos de una manera permanente.¹⁹

Aquí radica el problema de intentar definir el espacio *queer* desde la arquitectura y el urbanismo, pues, con demasiada frecuencia, las personas *queer* han tenido que tomar prestado cualquier lugar. La propuesta de que no existen espacios *queer*, sino su apropiación a través de usos *queer*, ha sido central para numerosos historiadores y críticos, desde George Chauncey a John Potvin, quienes advierten de que una idea aparentemente tan simple aún es ignorada e, incluso, resulta inquietante, si no intolerable, para algunas visiones políticas contrarias a admitir que personas *queer* puedan compartir cotidianamente los mismos espacios que habitan los sujetos normativos.

18 Adam Nathaniel Furman y Joshua Mardell, *Queer Spaces* (Londres: RIBA, 2022).

19 Olivier Vallerand, *Unplanned Visitors* (Montreal: McGill-Queen's University Press, 2020), 34-36.



Figura 4. Tres de las acciones, proyectos y lugares incluidos en el atlas de *Queer Spaces* (2022). De izquierda a derecha: Programa del curso *Queer Space* (UCLA, 1992); Espacio *queer* imaginado por Sarra Wild y Cecile Ngoc Suong Perdu (Architecture Fringe, 2019); Comparsa Drag, Buenos Aires, 2018

El atlas-archivo asume asimismo una vocación pedagógica al sugerir cómo la disidencia, la excepcionalidad y la celebración de la diferencia enseñan otras posibilidades de vivir más libre y democráticamente al resto de la sociedad.

Como “contra-archivos”, no solo juegan un papel crucial en la reparación de memorias dañadas o enterradas por relatos homofóbicos, sino que desbordan sus modos hegemónicos de inscripción.

Así, además de volver vivas historias y culturas *queer*, suscitan la investigación académica, promueven la educación y tejen alianzas para resistir al acoplamiento de fuerzas neoliberales y neoconservadoras que tratan de imponer sus agendas regresivas.

Archivos digitales como catalizadores de ecologías *queer*

Bajo una lente *queer*, el papel de los medios y plataformas digitales en la conformación de nuevas prácticas de archivo está siendo examinado desde diferentes análisis; entre estos, el rol de las redes sociales para involucrar a personas y colectivos LGTBQ+ en la narración y conmemoración de sus historias; la dimensión del archivo como herramienta para el cuidado comunitario, o las posibilidades de las nuevas tecnologías en procesos de co-creación y transmisión de culturas locales *queer*.

El archivo digital se convierte en un espacio de activismo que visibiliza saberes y experiencias tradicionalmente al margen. Interfaces, *software* y co-diseño no solo pueden facilitar su consulta, sino que lo abren a desdecir, reinterpretar y reapropiarse de registros colectivamente. Lo digital, además, permite mirar performativamente a través de los documentos archivados y reconsiderar la subjetividad que producen en cuanto colección transmaterial y transmediática de espacios *queer*. Como apuntase el teórico holandés de la archivística Eric Ketelaar, toda (re) activación de un archivo no solo agrega un elemento a lo que él denomina “la genealogía semántica del registro”, sino que

*cambia también el significado de activaciones anteriores.*²⁰

20 Eric Ketelaar, “Tacit Narratives: The Meanings of Archives”, *Archival Science* 1 (2001): 138.

De esta manera, al implicar a la comunidad en los procesos de archivo y contar con sus perspectivas y necesidades, estas prácticas se vuelven ecológicas.

Para ilustrarlo se consideran tres casos de archivos digitales, con diferente escala, que ejemplarizan saltos conceptuales en sus dinámicas de registro: el primero aborda la digitalización, difusión y puesta en valor de una masa documental existente; el segundo convoca a la acción colectiva mediante la generación de cartografías interactivas; el tercero reivindica la imaginación y moviliza las herramientas conceptuales y gráficas de la arquitectura y el diseño en pro de una auténtica especulación *queer*.

L'Armari de la Memòria

En 2021, a instancias de la Conselleria de Igualdad y Políticas Inclusivas de la Generalitat Valenciana, un equipo técnico construyó las bases del primer archivo LGTBQ+ de este territorio.²¹

Durante sus tres primeros años de vida, el proyecto, eminentemente digital, ha desplegado diversas iniciativas públicas para enriquecer una base documental nutrida de la donación del archivo del colectivo LAMBDA y de algunas colecciones particulares de activistas históricos como Pepe Miralles y Rampova.

21 *L'Armari de la Memòria*. Disponible en <https://larmari.gva.es/es/> (Última consulta junio 2024)

Por un lado, *L'Armari de la Memòria* ha generado anualmente jornadas académicas, encuentros de cine y literatura, así como paseos y talleres de cartografía LGTBQ+, cuyos resultados han añadido nuevos materiales y capas de información al repositorio. En su página web, el archivo digital se despliega a través de un menú que cuenta con un catálogo de documentos, historias orales, una línea del tiempo (Fig.5) y un mapa *online* cuyas entradas geolocalizan puntos de interés de acuerdo con el tipo de actividad, la década en la que se desarrolló y la fuente primaria del archivo que aporta esa referencia.



Figura 5. Timeline de *L'Armari de la Memòria* (2024).

El catálogo incluye algunas publicaciones creadas por diferentes asociaciones LGTBQ+ valencianas, como *Papeles Gays*, *Belladona*, *Siluetas*, *Entérate ya* o *Salir del armario*. Esta muestra se complementa con la cartografía elaborada colectivamente con el objetivo de recuperar los rastros perdidos en la historia oficial: espacios de lucha, recorridos de las primeras manifestaciones reivindicativas, instituciones represivas del franquismo, etc.

Los puntos de la cartografía recogen lugares que nunca se fijaron en mapas y que, al desaparecer, habían caído en el olvido. Estos puntos ubican, por ejemplo, locales de “ambiente”, espacios de socialización y encuentros sexoafectivos, como lugares de *cruising*, billares y saunas frecuentados entre los años setenta y primeros 2000 por la comunidad LGTBQ+ de las tres provincias valencianas. La cartografía incluye el reconocimiento de espacios míticos como El Forat de Alicante que, abierto en 1974, constituyó un refugio para personas *queer* durante casi cuarenta años de luchas individuales y colectivas.

Esta iniciativa aspira a construir una nueva realidad archivística con historias y geografías nutridas por las aportaciones de personas ensombrecidas y/o avasalladas para, como reza su sitio web,

recuperar ciertas trazas de la genealogía de la comunidad LGTBI local.

Se trata, pues, de reflejar una diversidad largamente negada, pero también de problematizar la presunta neutralidad y objetividad de las narrativas que han sustentado los imaginarios de las mayorías. Si bien, la fragilidad de estos logros vuelve a ponerse de manifiesto cuando las instituciones que deben garantizarlos cambian de signo político, cuestionan su valor y amenazan con revertirlos.

Queering the Map

Lanzado en 2017, el sitio web *Queering the Map*²² es una cartografía virtual generada por un trabajo colectivo de “contra-mapeo” que archiva información geolocalizada por personas de todo el mundo, pues la interfaz permite a sus usuarios/as subir relatos de experiencias *queer* en cualquier punto del planeta. El objetivo es según reza el manifiesto de la web, el único documento publicado por su organización:

Preservar nuestras historias y realidades en desarrollo, que continúan siendo invalidadas, cuestionadas y borradas.

22 *Queering the Map*. Disponible en <https://www.queeringthemap.com/> (Última consulta junio 2024)

Asimilada a una versión *queer* de Google Maps, esta carga siempre desde Montreal, ya que no registra la localización de sus usuarios/as. La participación es sencilla: se debe marcar un punto geográfico, escribir brevemente en una caja de texto y clicar sobre el botón “Añadir”.

Se incluye un amplio abanico de historias, desde aquellas relacionadas con acciones colectivas de protesta hasta salidas del armario; o desde encuentros sexoafectivos gratificantes a situaciones sociales confusas o intimidatorias e, incluso, delitos de odio.

Estos contenidos son moderados por un pequeño grupo de voluntarios/as antes de ser publicados, pero este control solo asegura que no incluya *software* malicioso, insultos o quiebre el anonimato.

La plataforma fue creada por el artista Lucas LaRoche, quien, un día de regreso a casa, se sintió interpelado por el árbol bajo el cual había conocido a su primera pareja y mantenido algunas de las conversaciones que marcarían un antes y un después en su vida. Para este diseñador e investigador, aquel sitio se había convertido en un espacio *queer* y pensó qué otros lugares de su ciudad podrían serlo.²³

23 Alastair Boone y Martin Echenique, “A Crowdsourced Map of the Queer World,” *Bloomberg*, 14 de febrero de 2018, <https://www.bloomberg.com/news/articles/2018-02-14/-queering-the-map-visualizes-lgbtq-spaces-worldwide> (Última consulta junio 2024)

Precisamente por ello, es posible superponer los distintos significados que un mismo espacio puede tener para diferentes personas LGTBQ+ y, también, desvelar cronologías a partir de los datos suministrados. Por ejemplo, cuando, en diciembre de 2017, Australia aprobó el matrimonio igualitario, aparecieron decenas de puntos nuevos en Sídney o Melbourne —aún existentes— que recuerdan sus celebraciones.

Esto sugiere que el ejercicio cartográfico es un puente entre la presencia extendida en un espacio-tiempo concreto y los potenciales afectivos abiertos en otros momentos.

Aunque, indudablemente, se trata de una poderosa herramienta para trazar genealogías *queer*, esta podría afinarse tanto con nuevas funciones de etiquetado y clasificación de lugares que facilitasen la interpretación de la información movilizada, como con la inclusión de una línea temporal que recogiese los puntos fechados para situar memorias *queer*, no solo en el espacio, sino también en el tiempo.

En cualquier caso, el interés actual de LaRoche parece estar más orientado hacia el entrenamiento de una inteligencia artificial, denominada QT.bot, la cual, a partir de los datos textuales y visuales de la plataforma, especula con futuros *queer* para los entornos registrados.

Por último, conviene subrayar que los vacíos de este mapa-archivo, casi exclusivamente ceñido al Norte Global, suponen una elocuente radiografía de la geopolítica *queer*, pues, a pesar de existir activas redes y lugares de resistencia y encuentro comunitario en países donde la homosexualidad y la expresión divergente de género son ilegales y objeto de persecución, la identificación de estos espacios *queer* comprometería su supervivencia. (Fig.6)



Figura 6. Captura de pantalla que muestra la distribución actual de puntos en *Queering the Map* (2024).

Cüirtopia

Este es un proyecto de cartografía que repiensa cómo documentar, registrar y representar interactivamente edificios y territorios relevantes para colectivos *queer* en el contexto caribeño.²⁴

Ubicado en Puerto Rico, el mapeado se despliega a través de una variedad de formatos e iteraciones transmedia desde 2021: un mapa virtual; una exhibición en el Museo de Arte Contemporáneo de Puerto Rico; un cortometraje en el museo MAXXI en Roma; un programa de radio; una historia de ficción narrada en Instagram; eventos comunitarios; cursos en la Universidad de Puerto Rico; instalaciones sitio-específicas, etc.

24 *Cüirtopia*. Disponible en <https://www.cuirtopia.xyz/es/about> (Última consulta junio 2024)

La interfaz adopta una atractiva imagen gráfica y presenta dos tipos de puntos: iconos particulares y toponimia. Los primeros registran hasta 24 tipologías de lugares importantes para las personas LGBTQ+,

en la historia de la arquitectura, la infraestructura cultural, la memoria urbana y el futuro político de la isla.

Por su parte, la toponimia refleja una enorme variedad de espacios públicos y privados. (Fig.7)



Figura 7. Captura de pantalla con un detalle de la cartografía de San Juan de Puerto Rico en *Cüirtopia* (2024).

En ambos casos, al pasar sobre el punto se despliega un chat activado por inteligencia artificial que ofrece añadir nuevas capas de información o consultar la existente. En el lateral izquierdo, existe una tercera pestaña para escuchar *in situ* episodios de un *podcast* construido como un archivo sonoro durante los últimos cuatro años.

Como argumenta en su web el coordinador del proyecto, el arquitecto y académico Regner Ramos, *Cüirtopia* funciona como archivo y método especulativo que “prueba enfoques innovadores” entre el trabajo de campo y las tecnologías SIG de orientación social, pues el proceso participativo para recoger, catalogar y geolocalizar la información es completado por los mapas y dibujos surgidos a partir de la observación de estos lugares, tanto en relación con la morfología de la isla como con las ecologías *queer* que interactúan en ella.

El equipo de documentalistas de *Cüirtopia* forma activa parte de colectivos LGTBQ+ puertorriqueños y generan con el material archivado nuevos imaginarios para su comunidad. Sus cartografías están focalizadas hacia la construcción de una “contra-historia”. Antes que objetos, colocan en el centro tecnologías de subjetivación para, por un lado, ofrecer una herramienta de investigación y, por otro, cuestionar la propia investigación como generadora de alteridades.

Imaginación política y utopías a modo de coda

Las genealogías *queer* recuerdan la adversidad y reconocen las luchas históricas de colectivos LGTBQ+. Los lugares enraizados en una genealogía *queer* son espacios de refugio, afirmación y celebración de la diferencia frente a la desorientación provocada por una heterosexualidad impuesta. Los espacios *queer* surgieron como lugares seguros de hermandad y reunión de familias escogidas donde brindarse protección y apoyo mutuos. En ellos se autoorganizaron redes de activismo y entramados de cuidados que aseguraron su protección contra múltiples formas de discriminación y violencia.

Los archivos *queer* han emergido de la necesidad de recordar vidas y lugares —bares, cafés, discotecas, librerías, casas compartidas, centros asistenciales, etc.— que ayudaron a la conformación de sus comunidades. Rescatan y reparan memorias cada vez más desdibujadas, especialmente ahora, cuando tales espacios y los barrios que los acogieron son objeto de las nuevas formas de desposesión que suponen su clausura, sustitución y gentrificación. El tejido de subjetividad *queer* permanece, pues, íntimamente ligado a la gestión de la pérdida y al apego que crean las relaciones con quienes se aprende a resistir el rechazo y la humillación, a protegerse activamente ante el acecho continuo de las realidades políticas, económicas y sociales del desalojo.²⁵

Dado que los individuos y espacios *queer* objeto de atención historiográfica han sido mayoritariamente blancos, masculinos y de clase alta, los archivos *queer* y, más concretamente, sus proyectos de inscripción y comisariado *online*, refuerzan la dimensión política de las genealogías que involucran a personas y comunidades menos privilegiadas, como también los apegos —por regresar a Barthes y Sedgwick— que, establecidos a través y más allá de estas, catalizan otras formas de lucha y solidaridad entre causas. (Fig.8)

25 Ben Campkin, *Queer Premises* (Londres-Nueva York: Bloomsbury, 2023).



Figura 8. *Queer Spaces: London, 1980-today*, exposición en Whitechapel Gallery, 2019, resultado de la investigación coordinada por Ben Campkin y Laura Marshall desde el UCL Urban Laboratory sobre redes de espacios *queer* clausurados o en proceso de desaparición en Londres. © Stephen White. Cortesía Whitechapel Gallery, 2019. Fuente: Sebastian Jordahn, "Architects can play a more prominent role in creating queer space says Ben Campkin", *Dezeen*, 5 junio 2019, <https://www.dezeen.com/2019/06/05/lgbt-queer-space-ben-campkin-interview/> (Última consulta junio 2024)

Los archivos *queer* contribuyen a modificar nuestra comprensión del entorno construido y sensibilizarnos con otras formas más contemporáneas de habitarlo. Esto implica no solo la aceptación de la diversidad, complejidad y fluidez de las identidades, sino la reflexión sobre nuevos modelos de vida y colectividad que desdibujan la relación entre lo público y lo privado, lo físico y lo digital.

En el archivo se reconoce la multiplicidad ontológica de lo *queer*, sus agencias y contingencias espaciales. Como conjunto de saberes subalternos, alejados de las lógicas hegemónicas de reproducción del poder y el capital, lo *queer* estimula modos alternativos de vivir en común.

Teóricos como Jack Halberstam o José Esteban Muñoz han ahondado en esta cuestión y reivindicado el potencial emancipador del fracaso asociado con las experiencias *queer*, interpretadas como *glitches* en las lógicas deterministas de la modernidad. Su trabajo alienta a producir y responsabilizarnos de genealogías que revelen lo *queer* desde su ética de los cuidados y vocación comunitaria, como una propuesta comprometida y cosmopolítica de cuestionamiento de la globalización, el neoliberalismo y el clasismo de sus políticas culturales:

*Quizás jamás toquemos lo queer, pero podemos sentirlo como la cálida iluminación de un horizonte teñido de potencialidad. Nunca fuimos queer, pero lo queer existe para nostrxs como una posibilidad que puede destilarse a partir del pasado, y usarse para imaginar un futuro.*²⁶

26 José Esteban Muñoz, *Utopía Queer* (Buenos Aires: Caja Negra, 2020), 29.

Bibliografía

- Barthes, Roland. *S/Z*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- Boone, Alastair y Martin Echenique. "A Crowdsourced Map of the Queer World." *Bloomberg*, 14 de febrero de 2018. <https://www.bloomberg.com/news/articles/2018-02-14/-queering-the-map-visualizes-lgbtq-spaces-worldwide> (Última consulta junio 2024)
- Campkin, Ben. *Queer Premises. LGBTQ+ Venues in London since the 1980s*. Londres-Nueva York: Bloomsbury, 2023.
- Deleuze, Gilles. *Foucault*. Barcelona: Paidós, 1987.
- Derrida, Jacques. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid: Trotta, 1997.
- Esteban Muñoz, José. *Utopía Queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Buenos Aires: Caja Negra, 2020.
- Fisher, Mark. *Los fantasmas de mi vida. Escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos*. Buenos Aires: Caja Negra, 2020.
- Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI, 1970.
- Furman, Adam Nathaniel y Mardell, Joshua. *Queer Spaces. An Atlas of LGBTQIA+ Places and Stories*. Londres: RIBA, 2022.
- Garza Carvajal, Federico. *Quemando mariposas: Sodomía e imperio en Andalucía y México, siglos XVI-XVII*. Barcelona: Laertes, 2002.
- Guasch, Anna Maria. *Arte y archivo 1929-2010. Genealogías, tipologías y discontinuidades*. Madrid: Akal, 2011.
- Halperin, David. *Saint Foucault: Towards a Gay Hagiography*. Nueva York: Oxford University Press, 1997.
- Huard, Geoffroy y Javier Fernández-Galeano (dirs.), *Las locas en el archivo. Disidencia sexual bajo el franquismo*. Madrid: Marcial Pons, 2023.
- Ketelaar, Eric. "Tacit Narratives: The Meanings of Archives." *Archival Science* 1 (2001): 131-141.
- Marchante "Genderhacker," Diego. "Transcyborgdyke: A Transfeminist and Queer Perspective on Hacking the Archive." En *Digital Fissures. Bodies, Gender, Technologies*, editado por Julia Heim y Sole Anatrone, 99-108. Leiden: Brill, 2022.
- Marshall, Daniel y Tortorici, Daniel eds. *Turning Archival: The Life of the Historical in Queer Studies*. Durham, NC: Duke University Press, 2022.
- Preciado, Paul B. "Cuando los subalternos entran en el museo: desobediencia epistémica y crítica institucional." En *Exponer o exponerse: la educación en museos como producción cultural crítica*, editado por Belén Sola, 15-26. Madrid: Catarata, 2019.
- Proulx, François. "P/Reparation: Barthes and Sedgwick." *Romance Studies*, vol. 34, nº 3-4 (2016): 174-184.
- Sedgwick, Eve Kosofsky. *Tendencies*. Durham, NC: Duke University Press, 1993.
- Vallerand, Olivier. *Unplanned Visitors. Queering the Ethics and Aesthetics of Domestic Space*. Montreal: McGill-Queen's University Press, 2020.